

DIECISÉIS

HISTORIA & LEGENDS

PABLO CALANDRIA:
ENTREVISTA A FONDO

HISTORIA:
ROZANDO EL PODIO DE
GOLEADORES

UN ÍDOLO EN PRESENTE:
HOMENAJE Y DESPEDIDA

JUGADOR HISTÓRICO:
LEONARDO BEDOYA

RELATOS DE HINCHAS:
HÉCTOR ANDRADE
FELIPE ULLOA
DAVID ORTÚZAR
JULIO TURCHÁN



Edición 31, 16 de Octubre de 2025

Corrección | **Tracy Lorca**

Edición Audiovisual | **Emilia Rothen**

Investigación y Entrevista | **Francisco Palma**

Fotografía | **Viviana Correa**

Diagramación y Diseño Editorial | **Rodrigo Narbona**

Redacción | **Diego Reyes**



ÍNDICE

4 - 5	EDITORIAL
8 - 13	UN ÍDOLO EN PRESENTE
14 - 19	EL PODIO DE GOLEADORES
20-23	JUNTOS POR EL CRACK
24-25	MI VIDA UN MEJOR LUGAR
26-29	BOBBLEHEAD DE CALANDRIA
30-31	CALANDRIA MARCÓ 2 VECES
32-33	GRABADO EN LA PIEL
34-35	MARCÓ NUESTRAS VIDAS
36-55	ENTREVISTA A PABLO CALANDRIA
56-57	PASÓ UN 16 DE OCTUBRE
58-59	FUTSAL: PENSAR EN EL 2026
60-61	LEONARDO BEDOYA
62-63	EL CORAZÓN ELIGIÓ SER CELESTE

LA REDENCIÓN DE UN GOLEADOR

Escrito por: Rodrigo Narbona

Hay jugadores que llegan para tapar vacíos.
Pero muy pocos terminan llenando tanto más que eso.

Cuando Pablo Calandria arribó a Rancagua, no lo hizo con alfombra roja. Venía precedido de dudas, de un presidente que no lo quería y de **la sombra fresca de una traición: aquella jugada errada de Enzo Gutiérrez que aún dolía**, y su partida inmediata a un equipo de la capital. Calandria llegó a ocupar ese espacio, a reconstruir una confianza rota. Y lo hizo a su manera, con goles, con entrega y **con una forma de sentir que terminó fundiéndose con la nuestra.**

En estas páginas recordamos los **tatuajes que lo immortalizan, a hinchas que llamaron Pablo Igancio a sus hijos**, a quien lo convirtió en **figura de colección**, y repasamos la mesa de los **grandes goleadores del club**, donde Pablo ocupa su merecido lugar.

Quizás hoy, como dirigente, ha sido apuntado e, incluso, criticado. Pero detrás de él hay una historia de perseverancia muy linda, la de **alguien que buscó durante años un lugar donde sentirse parte, y que en Rancagua lo encontró**. Donde él fue feliz, y donde nosotros también lo fuimos con él.

Porque no nos sobran los ídolos.

Y cuando uno de ellos es de verdad, vale la pena recordarlo como se merece.





UN ÍDOLO EN PRESENTE

Escrito por: **Rodrigo Narbona**

En 2018, cuando O'Higgins celebraba su aniversario número 63, la Familia Celeste se reunió para algo poco común: rendir homenaje a Pablo Calandria mientras aún estaba en actividad. Una noche en el Teatro Regional de Rancagua donde se mezclaron la gratitud, la emoción y la certeza de que algunos ídolos merecen escuchar el aplauso antes de que el tiempo lo convierta en recuerdo.

Hace unos meses, el equipo de Revista Dieciséis detuvo las prensas digitales. Apagamos por un momento los softwares de edición, guardamos los discos duros donde descansa el archivo Celeste y nos dimos una pausa, breve pero significativa, para mirar hacia atrás y preparar algo especial: **los 70 años de O'Higgins de Rancagua.**

Pero mucho antes de este nuevo aniversario, ya habíamos sido parte de una historia que aún late en el corazón rancagüino. **En 2018, cuando el club celebraba su aniversario número 63,** este mismo equipo participó de una de las actividades más recordadas de esas fiestas: el **homenaje a Pablo Calandria, goleador histórico, referente y símbolo de una generación.**

Fue un gesto poco común. **Los homenajes suelen llegar cuando el jugador ya colgó los botines** o cuando la distancia del tiempo permite hablar de legado. Pero esa noche, en el Teatro Regional de Rancagua, se hizo algo distinto: **agradecerle en presente.**



Los hinchas y la Comisión “Voz Celeste” quisieron reconocer a “Pali” mientras aún defendía los colores del club. Desde el primer minuto, la ceremonia tuvo ese aire de gratitud, el teatro lleno, las luces, las camisetas adornando el escenario (las de O’Higgins y algunas de su paso por Europa) y un ambiente cargado de emoción contenida.



Tracy Lorca, la animadora, daba el inicio con el himno. El teatro de pie, banderas en alto y un aplauso que anticipaba una noche distinta. Luego vino una reseña sencilla pero sentida: **74 goles, 74 abrazos Celestes**, y algo más que las cifras no podían contar: **su humildad, perseverancia, profesionalismo y calidad humana**.

Pablo subió al escenario entre aplausos. Lo esperaba Francisco Ortiz, el entrevistador, para conversar. Las primeras preguntas lo llevaron a sus inicios, a sus pasos por Argentina, Francia y España, hasta llegar a Chile y luego a **Rancagua, donde encontró su lugar**.

Cuando parecía una entrevista tranquila, llegó el primer golpe de emoción. En las pantallas comenzaron a aparecer rostros familiares: **la abuela Nelly, los tíos, el primo Lucas, su hermano Matías, los padres, todos desde Argentina, enviando mensajes llenos de cariño**.



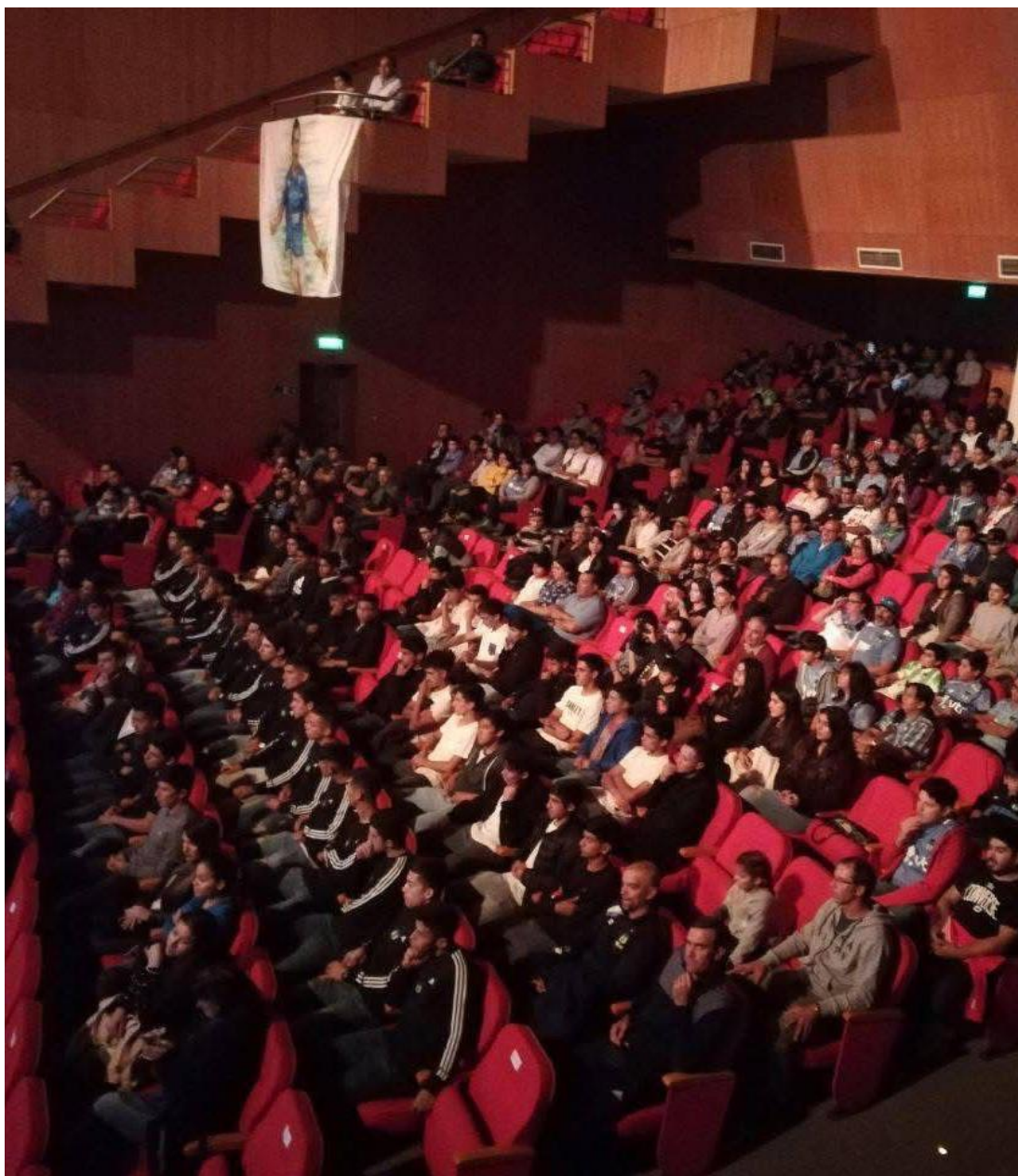
Pero lo que Pablo no sabía era que su familia estaba ahí mismo, tras bambalinas. Mientras respondía conmovido, los Calandria ingresaron al escenario. El teatro estalló en aplausos y lágrimas. No hubo libreto posible para esa escena.

Después vino el turno de las amistades. **Un video reunió los saludos del “Ruso” Uglessich y de Eduardo “Toto” Berizzo**, el más grande de todos los tiempos para la Familia Celeste. Ambos bromearon con que el homenaje parecía un retiro anticipado, pero entre risas se notaba el cariño y respeto que guardan por él.

La pantalla se llenó de historia, entre imágenes icónicas y videos de goles el teatro se dividía entre aplausos y nostalgia. Luego, **los hinchas tomaron la palabra en video para elegir el gol más gritado: el 3-2 a Palestino, el 1-0 a Unión en La Pintana, el golazo de chilena a Colo Colo, y por supuesto, el penal en Talca, el que cambió la historia para siempre.**



El relato del animador reconstruyó minuto a minuto aquel 7 de diciembre de 2013, el suspenso, la falta de Peric, el penal, el silencio previo y la explosión final. **“El resto es historia”**, dijo Pancho Ortiz, y el público completó con un aplauso de pie.



Luego, los hinchas volvieron a hablar, no ya de goles, sino de **lo que Calandria significaba para ellos: respeto, humildad, compromiso**. Llegó el momento de los regalos. El primero, una caja con mensajes escritos a mano por hinchas. Palabras sencillas, pero cargadas de emoción.

El segundo, aún más simbólico: **padres que nombraron a sus hijos “Pablo Ignacio” en su honor**. Los pequeños subieron al escenario con sus padres, mientras **Julio Turchán, creador de la figura de colección “Cracklandia”**, les entregaba miniaturas del ídolo.



Y cuando parecía que nada podía superar eso, **aparecieron en pantalla Lautaro y Benicio, los hijos de Pablo**, con un mensaje que derritió hasta al más duro. **Su esposa, Laura, le entregó un cuadro pintado por el artista e hincha Lua Benavente**. Fue el broche perfecto para una ceremonia hecha con amor, desde y hacia la Familia Celeste.

El homenaje terminó como debía: con Pablo Calandria dirigiendo un “O’Hi-O’HI” que estremeció el teatro. Nadie quería que la noche acabara. Fue un instante donde se cruzaron todas las emociones posibles, gratitud, nostalgia y, sobre todo, orgullo.

Han pasado los años, pero esa jornada sigue viva en nuestra memoria colectiva. **No fue solo un homenaje, fue un acto de justicia emocional**. Porque hay jugadores que merecen escuchar el aplauso mientras todavía lo sienten vibrar en el pecho.

Y Pablo Calandria fue, es y seguirá siendo eso: un ídolo en presente.

ROZANDO EL PODIO DE GOLEADORES

Escrito por: **Francisco Palma**

El lugar que ocupa Pablo Calandria en la historia de O'Higgins es innegable, pero más allá de los gustos personales, la estadística lo ubica entre los cinco máximos goleadores de la historia del club. Repasamos este selecto grupo haciendo énfasis en quienes se ubican en las tres primeras posiciones. El podio de goleadores es ocupado por arietes surgidos desde nuestra cantera.



Juvenal Vargas encabeza la lista de peperos. Llegó con 16 años y jugó poco en las divisiones menores. Debutó con 17 años ante Universidad de Chile, a quien anotaría su primer gol. **Entre la campaña de su debut, en 1973, y su última campaña en La Celeste totalizó 119 conquistas.** En los 80 tuvo pasos por Universidad Católica y Fernández Vial, antes de retornar en 1988 a jugar sus últimas dos temporadas en Rancagua, para sumar 12 temporadas en total con O'Higgins. Sus últimas tres temporadas las disputó con Colchagua, donde se retiró en 1992. **Delantero potente de área, tenía un buen juego aéreo y un poderoso disparo.**

En el segundo lugar aparece Aníbal “Tunga” González, quien en 1983 apareció en el primer equipo, luego de haberse formado en Baquedano y partir un año a préstamo a Cultural Doñihue. Fue parte del plantel entre 1983 y 1986; la temporada 1987 partió a Cobreloa, para retornar en 1988 y seguir sumando tantos durante tres temporadas hasta 1990. Luego de un largo peregrinaje de diez temporadas entre equipos de Chile y México, retornó en el 2000 para permanecer hasta el año 2002, donde marcó su último gol a Lota Schwager. **Delantero de gran habilidad, desequilibrante en el mano a mano.**





Cierra el podio otro delantero surgido de la cantera Celeste. **Mario Núñez realizó las series menores en Baquedano**, debutó en el O'Higgins dirigido por Roberto Hernández a mediados de los 90. **Sus primeros goles los anotó en 1996 bajo la dirección técnica de Roque Alfaro**. El año 1997 probó suerte en el fútbol argentino para volver en 1998, convertirse en el goleador y pieza clave del equipo que consiguió el ascenso. En la temporada siguiente, sus 34 goles lo pusieron a solo tres de romper el récord de Luis Hernán Álvarez, vigente desde 1963. Luego de estar cuatro temporadas y media fuera del club, retornó en la segunda parte del 2004. **Sus goles nos llevaron de vuelta a Primera tras ganar la liguilla del 2005**. La campaña del 2006 sería la última en Rancagua, año en que no pudo hacer crecer su cuota de 82 anotaciones. Se retiró en 2011 en Magallanes. **Destacaba por su oportunismo y buena ubicación en el área, además de su efectividad desde los doce pasos.**



En cuarto lugar, aparece un mediocampista que tenía mucha técnica y gol. **Miguel Ángel Neira, llegó en 1978 y fue parte de la época dorada del club,** ganó las ligas del 78 y 79 para disputar las Libertadores de 1979 y 1980. En esos tres años anotó goles en todas las competencias: Torneo Nacional, Copa Polla Gol y Copa Libertadores. Volvió en 1988 para seguir marcando y regalando magia en su último año en el profesionalismo. **Mediocampista creativo de exquisita técnica, que llegaba con frecuencia al área. Jugaba de 10, pero finiquitaba como un 9.**



Con 79 goles, Pablo Ignacio Calandria comparte el quinto puesto con otro histórico, **Leonidas Burgos**. El “Pocho” estuvo ocho temporadas en el club, entre 1980 y 1988. **Dueño de la banda derecha durante la década de los 80**, a punta de goles, entrega y buen juego se ganó a la hinchada, aunque aún algunos recuerdan sus encontrones con la siempre difícil tribuna Andes.



TODOS JUNTOS POR EL CRACK

Escrito por: **Francisco Palma**

Cuando el 14 de noviembre de 2018 Pablo Calandria anunció que jugaría su último partido en O'Higgins, se activaron rápidamente los hinchas para organizarse en torno a armar la despedida de quien era el jugador activo del club más importante de nuestra historia.

Ese mismo día mediante WhatsApp se armó un grupo donde se comenzó a planear todo lo que se vio el día de su despedida, que ocurrió quince días más tarde en el Estadio El Teniente.

Las ideas de lienzos, imágenes de Calandria, camiseta gigante, entre otros, surgieron dentro de conversaciones del grupo donde participaban hinchas tantos de galería 16 como de tribuna Andes. Recursos para comprar materiales para la confección de los lienzos, para mandar a hacer la imagen gigante del crack igualmente se comenzaron a juntar desde este grupo.



Tanto los lienzos de galería 16 como tribuna Andes fueron realizados íntegramente por los hinchas. Durante varias jornadas se proyectaron, trazaron y pintaron las frases en el recinto del Club Deportivo Granja Estadio. En jornadas previas se midieron en el estadio los espacios a utilizar, para no dejar nada al azar en una jornada que debía ser histórica.

Incluso se coordinó con el diario El Tipógrafo la entrega de papeles a mostrar a la salida del equipo, el que para muchos fue un material de recuerdo de esta jornada. La gente de la barra instaló cada uno de estos en los asientos de tribuna Andes.

Sería el último partido de Calandra en O'Higgins. La unión de los hinchas para armar una fiesta inolvidable hizo que el ídolo ese mismo día decidiera que no iba a poder vestir otra camiseta en Chile y colgara los botines definitivamente.

Rancagua no sabía de despedir a ídolos en grande, pero la grandeza de Pablo Ignacio Calandria merecía todo el trabajo que se realizaron en esas dos semanas de noviembre del año 2018.





GRACIAS POR HACER DE MI VIDA UN MEJOR LUGAR

Escrito por: **Héctor Andrade**

A lo largo del transcurso de mi vida siempre había incorporado a ídolos deportivos muy populares, pero conflictivos a nivel personal. Por ejemplo, Marcelo “Chino” Ríos o el Diego (no creo que falte añadir apellido para el Diego). Siempre defendiendo a morir y con la bandera de que ellos cambiaron la vida de muchas personas con sus actuaciones individuales.

Sin embargo, algo dentro de mi corazón me hacía sentir que quizá en algún momento de la vida iba a tener una persona que, además de lograr alegrías en el alma por su quehacer deportivo, iba a sumar por su notable conducta fuera de ella. Y sí, se imaginan bien de quién estoy hablando: del último 9 Celeste, del creador de muchos nombres en nuestra amada ciudad, del nombre Pablo Ignacio, del sándwich, tatuajes, etc. Para mí, vi en él todo lo que se busca de un jugador y hombre para La Celeste. Porque debo ser franco y honesto: Pablo no destacaba por su técnica, pero sí por su empuje, garra, huevos, y además goles.



Coincide su llegada también con la única estrella de campeonato nacional, haciendo goles que no se olvidarán, como el de Talca y el empate en La Calera (día que también casi pierdo la vida de un infarto, de esto es testigo mi amigo Nicolás Zúñiga). Responsable de varias remontadas de partidos, pero también visitador de eventos de la barra, asistente a varias onces/cenas a casas de hinchas, siempre dispuesto a colaborar en toda actividad. Todo esto, para mí, hace que su calidad de ídolo no se pierda, incluso en su pasada como dirigente, el cual creo que asume para tratar de ayudar a que al club le vaya mejor; sin embargo, si los dueños no quieren soltar dinero, se hacía difícil competir en buen nivel.

La historia será la encargada de juzgar su pasado dirigenal, pero en lo que a mí respecta, el amor e idolatría será para siempre. Gracias Pablo por tantas alegrías y por hacer de mi vida un mejor lugar.

EL NACIMIENTO DEL BOBBLEHEAD DE PABLO CALANDRIA

Escrito por: **Julio Turchán**

Desde que tengo memoria he sido hincha de O'Higgins de Rancagua. De niño me llamaba mucho la atención que, a diferencia de otros clubes, no existía casi merchandising del equipo: no había figuras, recuerdos o productos que uno pudiera atesorar más allá de una camiseta o la clásica chapita con el símbolo del club. Siempre pensé que O'Higgins merecía más, que los hinchas merecíamos algo tangible que representara nuestra pasión.

Años después, en 2015, durante un viaje fuera de Chile, vi cómo en otros países existían bobbleheads de figuras públicas y deportistas, artículos coleccionables que conectaban emocionalmente a los fanáticos con sus ídolos. Ahí fue cuando la idea comenzó a tomar forma durante el año 2017: ¿Por qué no crear algo así para nosotros, los rancagüinos? Fue entonces cuando pensé inmediatamente en Pablo Calandria.



Calandria no solo fue un gran jugador para O'Higgins: fue un símbolo. Todos recordamos con orgullo ese penal frente a Rangers, aquel momento que pavimentó el camino hacia nuestra primera estrella del fútbol chileno en 2013. Esa imagen —la calma con la que tomó el balón, su gol, la emoción desbordante del estadio— quedó grabada para siempre en nuestras memorias. Quería rendirle un homenaje que representara lo que significó para nosotros: liderazgo, humildad y compromiso con el club.

Con esa motivación, inicié el proceso de crear la primera figura bobblehead del Capo de Provincia. Me puse en contacto con fabricantes en China, enviándoles imágenes de Calandria, los logos del club, su indumentaria y referencias fotográficas para que, de forma totalmente artesanal, elaboraran una muestra inicial. Después de semanas de espera, llegó el primer prototipo a Chile. Lo recibí con una mezcla de emoción y nerviosismo. Era la primera vez que veía a un ídolo Celeste convertido en figura coleccionable.



Familia Calandria con sus "Cracklandias"

Tras revisar los detalles y dar mi aprobación, pasamos a la producción masiva. Así nació "Cracklandia". Lo que comenzó como una idea personal se transformó en un proyecto que despertó el entusiasmo de los hinchas. Las figuras comenzaron a masificarse en Rancagua y en otras ciudades del país, convirtiéndose en un símbolo del cariño y orgullo Celeste.

Uno de los momentos más especiales fue cuando tuve la oportunidad de presentar la figura en un programa de TNT Sports (CDF en ese entonces). Pero sin duda, lo más significativo de toda esta experiencia fue haber sido invitado al homenaje de despedida de Pablo Calandria. Poder entregarle personalmente la figura a él y a su familia fue un honor inmenso, una forma de agradecerle en nombre de todos los hinchas por lo que hizo dentro y fuera de la cancha.



Ese día sentí que el esfuerzo había valido la pena. Ver su emoción al recibir la figura, compartir unas palabras y recordar aquel penal histórico fue algo realmente especial. Más que un producto, se trató de un acto simbólico de gratitud y pertenencia. Una manera de demostrar que en Rancagua la pasión por O'Higgins se vive con el corazón y también con creatividad.

Así nació “Cracklandia” y así nació, también, la convicción de que los hinchas podemos hacer mucho más por mantener viva la historia del club.





EL DÍA QUE PABLO IGNACIO CALANDRIA MARCÓ DOS VECES

Escrito por: **Felipe Ulloa**

Penal al último minuto. Hay que tener coraje para pararse frente a la pelota sabiendo que llevas la esperanza de una región completa sobre los hombros. Hay que tener la valentía de decir “yo pateo”, sabiendo que ese instante puede cambiarlo todo. Ese día en Talca, fue Pablo Ignacio Calandria quien se paró frente al balón. El estadio contuvo la respiración, el silencio dolía.

Y luego, el grito: gol.
Gol de Calandria. Gol de esperanza.
Gol de resurrección. Ganamos 4-3.
Ese penal no solo nos dio la victoria, nos dio el derecho a soñar. Por fin O'Higgins estaba otra vez en la cima, a pasos de ser campeón por primera vez en su historia. Y aunque aún faltaba la final, ese día ya éramos gigantes. Porque ese gol no lo empujó solo Calandria: lo empujamos todos. Los que estaban allá, los que alentaban

desde Rancagua... y nuestros 16, allá en el cielo, cuidando el vuelo del fénix.

Entre lágrimas, abrazos y promesas, dije algo que me nació del alma: “Cuando tenga un hijo, se va a llamar Pablo Ignacio”. Era una promesa simple, pero cargada de historia, de gratitud y de fe en lo imposible. Porque Calandria no solo fue un goleador —aunque lo haya sido, el cuarto en la historia del club—. Fue el ejemplo de que el trabajo, la humildad y la entrega también pueden escribir historia. Nos enseñó que en Rancagua también se puede soñar, que con esfuerzo y corazón se puede ganar. Y ese día, el cielo fue más Celeste que nunca.

Años después, nació mi hijo. Llegó al mundo con asfixia neonatal y, contra todo pronóstico, se quitó el



tubo y respiró por sus propios medios. Desde su primer aliento me recordó a aquel delantero que no daba una pelota por perdida. Entendí, entonces, que ese nombre no era solo una promesa de hinchas, sino un símbolo de vida, de lucha y de amor por resistir.

Tiempo después, Pablo Ignacio Calandria conoció a mi hijo. Verlos juntos fue como cerrar un círculo: el ídolo que inspiró un nombre, frente al niño que lleva su espíritu.

Hoy, junto a mi hijo —mi Pablito Ignacio— compartimos algo más que la neurodivergencia. Compartimos el amor por los mismos colores, por ese club que nos enseñó que caer no es el final, sino el comienzo de volver a levantarse. Porque en Rancagua se vive, ama y sueña en Celeste.

Y porque, a pesar de todo —de los años, de las caídas, de las batallas— a pesar de todo: el cielo sigue siendo Celeste.

Aquel penal en Talca fue más que un gol. Fue un acto de fe, una lección de coraje, y el día en que Pablo Ignacio Calandria marcó dos veces:

Una, en la historia de O'Higgins.
Y otra, para siempre, en la historia de mi familia.



GRABADO EN LA PIEL

Escrito por: **Rodrigo Narbona**

Hay devociones que no se explican: se sienten, se viven y, a veces, se graban en la piel. **En la historia de O'Higgins, pocos nombres despiertan tanta emoción, tanto orgullo y tanta nostalgia como el de Pablo Calandria.** Su figura no solo quedó escrita en las páginas del club, sino también tatuada, literalmente, en la piel de quienes lo vieron dejar el alma por la celeste.

Estos cuatro hinchas decidieron transformar la gratitud en arte, y el recuerdo en marca eterna. **Porque cuando un ídolo trasciende la cancha, el cuerpo se vuelve lienzo, y la piel, memoria.**



Héctor Andrade:

“Tuve muchos ídolos, pero solo uno merecía quedarse conmigo para siempre”

No fue una decisión impulsiva ni un capricho, fue una promesa cumplida. De todos los nombres que lo hicieron soñar, solo uno alcanzó la inmortalidad. En su piel no hay tinta, hay historia, goles y emoción tatuada con devoción

Karina Tello:

“Fue una locura de juventud, liderada por la pasión”

A veces la razón no cabe en un corazón celeste. Karina lo hizo cuando el fervor era más fuerte que la lógica, cuando el amor por la camiseta pedía dejar huella. Y aunque pasen los años, esa “locura” sigue siendo una de las más cuerdas que cometió.

**Rodrigo Núñez**

“El mismo Pablo me dijo que estaba loco... que cómo iba a hacer algo así. Pero lo hice”

Hay locuras que merecen vivirse aunque el propio ídolo las cuestione. No es solo un tatuaje, es el recuerdo de tardes felices, de abrazos en el estadio y de ese gol que borró dudas y sembró eternidad.

Francisco Fernández:

“El gol fue suyo, pero el grito fue de todos. Por eso lo llevo en la piel”

Francisco lo entendió mejor que nadie: hay jugadas que pertenecen al jugador, pero hay goles que son del pueblo. Por eso su tatuaje no solo es homenaje, es comunión. En su piel late el grito colectivo de una ciudad entera.



UN PENAL QUE MARCÓ NUESTRAS VIDAS

Escrito por: **David Ortúzar**

En nuestra familia, mi papá Jaime siempre ha sido creyente, a su manera, y nos puso nombres bíblicos: David, Miguel y Daniela.

Yo quería seguir la misma tradición y el 2013 teníamos a los Pablos en el equipo. Por el lado de Carolina, le gustaba más Pedro Pablo; a mí no me gustaba Pedro, Pablo era por los dos, pero Pablo Ignacio porque siempre he dicho que la final ha sido de los partidos más celebrados y único, pero en ese penal de Talca habían 58 años de frustraciones. Si se iba, era otro episodio desafortunado y

triste de nuestra historia, que ya habíamos vivido tormentosamente en julio del 2012. Si perdíamos o empatábamos nunca seríamos campeones en la historia, pensaba... Dios no nos quiere. Por lo anterior, ese partido, además de casi infartarnos a todos, cambió la historia de O'Higgins y entraría de lleno a la familia que estaba por formar, prolongando la tradición de mi padre, Celeste también hasta los huesos.

Mientras Pablo Ignacio Ortúzar Cornejo crecía en el vientre de su madre Carolina, su progenitora se topó con Pablo Ignacio Calandria



y no dudó en contarle del nombre que llevaría su hijo y el motivo, junto con inmortalizar el momento, recibiendo el agradecimiento del goleador de O'Higgins.

Para todos los Celestes, Pablo Calandria es un ídolo. No era un jugador de los talentosos, del paladar de la Andes, pero sí un obrero del equipo, goleador y representando los valores de O'Higgins: bregando siempre en la cancha. Hubo delanteros más vistosos y

técnicos, pero lo que hizo él por el equipo, la función que cumplió, va a costar lustros para que alguien más lo haga. La admiración como jugador y como persona está, y es un honor que mi hijo lleve su nombre. Él está orgulloso, él sabe del porqué. Yo fui feliz al correr al registro civil a inscribirlo como Pablo Ignacio, orgulloso que él se acuerde que lleva el nombre de un jugador que fue más que importante en nuestra historia. Fue uno de los que dejó un legado.

PABLO CALANDRIA

Escrito por: **Francisco Palma**

Cuando se habla de ídolos, hay para todos los gustos. Pablo Ignacio Calandria, a fuerza de goles, presencia y entrega se ganó un espacio en el corazón de los hinchas. El criticado 9 que trajo Berizzo en menos de un año sacó chapa de crack y ya son trece las temporadas que lleva en el club, primero en la cancha, luego en la gerencia y hoy abarcando más áreas. Conversamos de su carrera, de lo vivido y de lo que sueña, siempre pintado del color más hermoso del mundo.



Gasco

Gasco

adidas

VALLE SECRETO



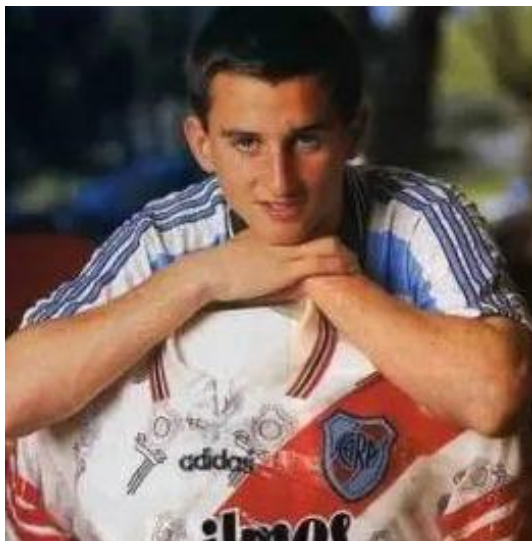
El amor por la pelota

Soy de una familia muy futbolera. No tengo claro cuándo empecé a jugar, pero siempre quise jugar al fútbol. Jugué mucho en el barrio donde vivíamos, el barrio de mi abuela al centro tenía una plaza, nosotros vivíamos a dos cuadras de mi abuela, tenía mi equipo del barrio y ahí en un sector de la plaza teníamos nuestra cancha. Ahí jugaba con jugadores más grandes, era el más pequeño, me destacaba por jugar bien en ese tiempo.

Jugué mucho baby en el barrio, llegué a jugar tres partidos el sábado en cancha chica y el domingo en cancha grande. Tengo muy lindos recuerdos de jugar baby.

El ídolo de niñez

Yo siempre fui de River. El primer jugador que me llamó la atención fue (Enzo) Francescoli. Él fue como mi ídolo, toda mi familia era hincha de River, me llevaban a la cancha y jugaba Francescoli.



La llegada a un club

A los doce años llegué a Español, que en esa época estaba en Primera. Estuve como año y medio y luego dejé, porque tenía como hora cuarenta y cinco de viaje al club. Tomaba colectivo, tren y colectivo. Paré un poco porque quería hacer vida de niño, pedí parar seis meses y luego me fui a probar a Huracán, donde pasé de novena a octava y me llamaron a la Sub-17 de Argentina. En ese momento tú solo estabas en la Selección y no jugabas por tu equipo. Cuando terminó el Sudamericano me subieron al primer equipo.

Te fuiste súper chico a Europa ¿Cómo fue ese paso?

Mi proceso desde chico fue ir solo a entrenar, era el tercer hijo, siempre fui muy responsable, en el colegio, en mi vida. Ya a los 16 años tuve opción de ir a River, Huracán dijo que no para esperar venderme por una cifra mayor. Siempre supe que me podían vender. Yo jugué tres partidos en Primera, el equipo estaba mal, peleábamos el descenso y el técnico me cuidó un poco, no me quiso exponer. En junio de ese año (1999) mi representante me habla de la opción de ir a Francia, yo pensé que iba a salir algo de Argentina y la verdad es que mi primera impresión fue que no tengo ningún problema, si Huracán quiere, voy. Primero partí solo, luego fue mi hermano mayor a acompañarme un tiempo porque yo no tenía la edad para manejar. A

mi hermano lo habían echado del colegio, tenía todos los problemas y le dijeron “anda con Pablo, anda a ayudarlo”. En ese momento después llegó el “Toto” (Berizzo) y después el “Rolfi” (Montenegro).

La experiencia en Francia

En Marsella estuve dos años. Primero disfruté de lo que estaba viviendo, disfruté del lugar, futbolísticamente la experiencia no fue buena, ya que al equipo no le interesaban los futbolistas jóvenes. Ellos trataron de imitar lo que había pasado con Trezeguet en su momento, pero el Marsella no formaba como el Mónaco. Igual estuve en Champions League, fui al banco contra el Feyenoord, fui a Manchester, jugamos contra la Lazio de Salas, estuve en un plantel con jugadores que habían sido campeones del mundo. En ese tiempo no era como ahora que el jugador llega muy joven a Europa, yo tenía 17 y me decían “qué hacés acá, andá al colegio”. Yo entrenaba con el equipo profesional y jugaba por la reserva.

El paso por España

Cuando me fui al Málaga ya sentía que estaba en condiciones de competir, no como en Marsella, pero con 19 años me sentía más preparado, los dos años en Francia me habían servido para terminar de formarme. Ya logré más competitividad interna, pero no pude jugar mucho, con 20 años y tres años con pocos minutos decidí irme a la B en España, al

Leganés, donde en los últimos ocho partidos metí siete goles. El equipo se termina salvando del descenso. Teniendo opciones de partir a otros equipos decidí quedarme porque llegó José Pekerman como manager del equipo, como lo conocía decidí firmar por un año más, llegaron 16 jugadores argentinos, técnico y presidente argentino, éramos el equipo extranjero al que todos querían ganar. Fue un muy mal año en todo sentido, metí ocho goles en todo el año.

Luego estuve dos años en el Sporting de Gijón donde me fue bien, el primer año no jugué mucho porque me lesioné, el segundo año metí 13 goles. Yo quería volver a posicionarme en Primera División, porque era donde había repercusión, en esa época no era como ahora que todo se cubre. Busqué un club que pudiera pelear el ascenso y me fui al Hércules, luego partí al Albacete. No fueron buenos años, peleábamos de mitad para abajo, así que ahí pegué la vuelta a Argentina, intenté que fuera Huracán y no se pudo, me costó encontrar equipo porque había estado nueve años en Europa y me habían perdido el rastro.

La llegada a Chile

Luego de malos pasos por Gimnasia de Jujuy y Atlético Tucumán, voy al cumpleaños número 40 del “Toto” Berizzo. Yo con él desde el Marsella siempre seguimos teniendo relación, mi mujer se hizo muy amiga de su

exmujer. Cuando yo estaba en Gijón, él estaba en Vigo, nos veíamos. Aunque teníamos diferencia importante de edad, siempre mantuvimos la relación. En ese cumpleaños estaba Juan Antonio Pizzi y me comenta que buscaba un delantero para Santiago Morning, yo veía que mi carrera en Argentina no iba bien, me contó todo cómo era, me dijo que no había plata, pero yo quería volver a jugar, me la quise jugar, necesitaba que el entrenador me quisiera e iba a andar bien. El primer semestre no fue bueno, me terminó lesionando, Juan se termina yendo, la gente del club me dice que me vaya, pero me quedé y el segundo semestre hice 13 goles, nos salvamos en la promoción con un gol mío. Juan se había ido a Católica y había salido campeón, me llamó para que me fuera para allá y partí.

Llegada a Rancagua

Los partidos que tuve por Wanderers contra O'Higgins fueron buenos partidos. Eduardo me llama para venir a O'Higgins y con todo lo que me había costado en Wanderers dar vuelta a la gente, que di vuelta la situación, me quedaban dos años, incluso me ofrecían más que en O'Higgins, pero Eduardo me decía "el equipo acá ya funciona, necesito el 9 que la meta adentro, necesito gente con más experiencia, vas a venir vos, Braulio, un central más". Me dice "vení, por favor", nosotros teníamos una buena relación, amigos se podría decir, podían decir que jugaría

porque era amigo de él, pero él me dice "al que menos problema me voy a hacer para sacar va a ser a vos". Al final terminé viniendo, aunque fue una decisión difícil para mí.

La mayoría de los hinchas no te recibimos de la mejor manera, incluso recibiste no las mejores palabras del presidente...

Firmé el contrato con Pablo Hoffmann y me dice "vamos a saludar al presidente del club" y Ricardo me dice "que sepa que yo no estaba de acuerdo con su contratación". Yo digo "me está jodiendo, con lo que me costó venir", pero me dice "el entrenador te quiere y en esta se la voy a dar a Eduardo. Eres buena gente y nos vas a ayudar, pero que sepas que yo no estoy tan de acuerdo". Ahí fue más mi compromiso con Eduardo, que no le podía fallar a él. Así comenzó mi historia, en los primeros partidos con murmullos, con algunos insultos. Jugamos Copa Chile y marqué allá, acá y me puteaban, luego con Wanderers igual había un murmullo y con Palestino empezó a cambiar la historia.

La tragedia de Tomé

La verdad es que es muy triste. Uno recuerda un partido que habíamos jugado y ganado, despertarse en la noche para saber qué pasó, entender qué pasó, preguntándonos la gente, la familia, porque antes la información fluía de otra forma. Recuerdo haber tomado el bus e ir

al hospital donde estaban algunos chicos, todos muy conmocionados, porque era una tragedia. Chicos que habían estado con nosotros hace muy poco festejando.

Fueron días muy difíciles, de ir al hospital, a la plaza, al estadio cuando llegaron los chicos. Todo ese camino muy difícil, ver a las familias, todo eso a uno lo hace pensar y ponerse en el lugar de las familias, lo difícil que debe ser.

El gol a Palestino

Ese fue el inicio, me abrió un poco el corazón del hincha, que necesitaba de alegrías y justo estuve en ese momento indicado para darles ese triunfo y alegría en la peor semana de la historia de O'Higgins. Ahí pasé a ser alguien importante en la historia del peor momento de O'Higgins. Ese fue el momento donde se inició mi historia con la gente y el club.

El equipo de Berizzo

Yo ya veía un cuerpo técnico con Eduardo como líder, donde los jugadores respetaban mucho y confiaban en él. Ahí ya se veía una unión de grupo, donde el líder era Eduardo y todos íbamos detrás de él. Él era muy claro en lo que quería como equipo, un gran gestor de las personas, tenía la clave para decirte lo que necesitabas, para lograr apretarte o sacarte cuando estabas en un mal momento.

Luego de la final perdida el 2012, Eduardo creyó que tenía que ajustar con más experiencia, con Braulio, Mariano, conmigo, luego llegó Pablo. Ya tenía una identidad de equipo, de a poco se fue armando más, ese primer semestre peleamos y nos caímos al final, después se fue Rodrigo Rojas y llegó Pablo Hernández, fuimos a México a la pretemporada, competimos bien allá y empezamos



a creer. La clave de todo es que no había duda en el discurso de Eduardo. Tenía un gran equipo de trabajo, un preparador físico que nos tenían muy bien, tenía eso de Bielsa, de ser un equipo muy intenso, muy agresivo, que corre, que insiste y en algún momento te voltea. Teníamos claro que sabíamos que teníamos que correr, lo más importante era el equipo, más allá de las individualidades, nadie quería sobresalir o ser la figura. Eso se fue logrando porque había un buen material humano y Eduardo nos guió hacia allá.

Triunfo en La Calera y alcanzar la cima

Recuerdo que estábamos todos en el vestuario escuchando la radio. Terminó el partido, todos contentos y ahora había que ganar. Fue un partido que fue un desastre, la verdad Lea Benegas podría haber metido tres goles, reventó los travesaños, no había por dónde ganar ese partido. Los nervios, la cancha no era muy buena, mala iluminación, el equipo no hizo un buen partido, merecíamos perder, pudimos empatar con un centro que anoté de cabeza y luego Pablo anotó faltando dos o tres minutos, pero lo sacamos adelante, que era lo más importante. Lo que estábamos esperando que pasara, pasó. Lo pudimos tomar de la forma que lo tomamos y ya no nos podíamos caer.

Talca y entrar a la historia, entre el cobro del penal y la ejecución pasaron más de dos minutos ¿Qué pasó por tu mente en esos momentos?

La otra vez también lo miraba, fueron como dos minutos y medio, casi tres minutos, donde pasó el penal, todo el show de Nico Peric. Pasé por distintos momentos en la cabeza, de qué hago. En primera instancia Pablo Hernández me pregunta si lo pateo él o no y le digo que lo pateo yo. Ya saqué ese foco. Lo primero que pensé fue patearlo fuerte al medio, pero el tiempo me sirvió para relajarme y pensar bien, fuerte al medio no sabía patear, lo más probable es que se vaya arriba, pensé bien en la ejecución, tirarlo bien esquinado donde sabía patear. Al ser jugador no iba a llegar, me enfoqué en que fuera bien esquinado donde yo quería, creo que se vio claro que el jugador se tiró antes y fue a esa punta, pero fue bien esquinado, porque si dudaba un poco me lo atajaba. Era el penal que más carga tenía en el lomo, era de vida o muerte, era la responsabilidad de mis compañeros e ir a la final, porque Católica ya estaba celebrando en Quillota. Es una de las máximas alegrías de mi vida, primero por la carga que tenía, después a los que nos llevaba ese partido, ir en búsqueda del primer campeonato que era lo que estábamos soñando y queríamos conseguir.

¿Empezaron a ganar la final en ese momento?

Yo al vestuario no llegué en el momento, ya que tuve que quedarme a la tarjeta, pero después de ese partido no decíamos que nos sentíamos campeones, pero nuestra fuerza interna es que éramos campeones y Católica estaba debilitado, otra vez tener que pelear, la gente gritando campeones y nosotros ganando en el último momento. La fuerza que tenía ese equipo, cómo había llegado, no jugando bien contra

Calera y ganándolo. Ese último partido, ganando 2-1, perdiendo 3-2, minuto 38, empatándolo, y minuto 43 el penal. Era un equipo que se imponía a cualquier cosa, le ponían un obstáculo y no sabías cómo, pero lo sacaba adelante, era la última que nos quedaba, pero en ningún momento nos sentíamos campeones. Estábamos más nerviosos, lo hablábamos con Mariano, teníamos dolor de panza, queríamos jugar, la fuerza de ese equipo, cómo se ganó con Rangers, nos hizo ir de ganador al Nacional.



En la final la consigna era hacer el primer gol y ponerse el overol...

Sí, estaba hablado y así se dio. El segundo tiempo tuvimos unas contras, el primer tiempo tuve un cabezazo que tapó Toselli. El primer tiempo fue más disputado, pero el segundo tiempo fue defendernos como podíamos, a ver si podíamos definirlo, no pudimos, nos tocó sufrir mucho. Paulo estuvo muy bien, el equipo entero nos defendimos con todo lo que teníamos, pusimos todo el corazón porque queríamos ganar ese partido y no nos podíamos ir a penales, porque estaba el recuerdo del 2012.

Cuando suena el pitazo final ¿Qué se viene a la mente?

Termina de cerrarse todo ese ciclo de lo que uno sueña cuando era niño, ser campeón, el quedar en la historia de un equipo, el sentirse reconocido, el sentirte parte de la historia, que no es tan fácil marcar hitos importantes, cada vez es más difícil, antes había jugadores que permanecían más en los clubes. En lo personal, era algo que había sonado de chico, ser goleador, ser campeón por primera vez en la historia era el sueño de niño.

La Copa Libertadores

Era tanta la confianza que teníamos entre nosotros, creíamos que podíamos competirles a todos y ganarle a cualquiera. No había ninguno con el que no podíamos

competir, sabíamos que el grupo era difícil, que todos tenían más historia, confiábamos tanto en el cuerpo técnico, en nosotros mismos, estábamos tan convencidos de lo que hacíamos. Teníamos una identidad que era muy difícil ganarnos.

Cuando te toca enfrentar el penal del último minuto ante Lanús, encaras a un arquero que había atajado toda esa noche ¿La situación era más difícil que la de Talca?

Fui con más dudas que certezas. En mi cabeza no tenía claro qué quería hacer, hasta el día antes pensaba, si



pasaba ese momento, qué hacer. Normalmente yo pateaba más para la derecha, después empecé a intercambiar, pero todo el mundo tenía presente que pateaba más a la derecha y yo me sentía más cómodo ahí. Nunca me sentí seguro conmigo mismo de qué decisión tomar, dudé hasta último momento, empecé con el juego psicológico de lo que pensaba él, debí haber pateado donde más me sentía seguro, no cambiar porque nos jugábamos la vida, pero fui por el otro lado, lo crucé, después tuve una conversación con Marchesín, él se iba a tirar donde pateaba

siempre yo y no sabe por qué cambió a última instancia. De todas maneras, no fue bien ejecutado. En Talca ejecuté bien, convencido, acá cambié, pero no fue bien ejecutado, no impacté bien la pelota, no tuvo la fuerza necesaria. Fue un momento triste porque ese equipo merecía pasar de ronda, por cómo habíamos competido, contra Cali nos empatan en el último minuto, contra Cerro ganábamos 2-0 y nos empatan. A partir de ese penal cambié la forma de patear penales, empecé a practicar otras fórmulas, empecé a mirar al arquero y decidir al momento de patear. A partir de ahí casi no fallé más, me sentía tranquilo y esperaba el momento para elegir un lado.

La Supercopa, dulce término de proceso y lesión

Teníamos ese sentimiento interno de que era el último partido de "Toto", de que se terminaba esa etapa de Eduardo. Queríamos ganar ese título por él, pero también por todos. Era importante regalarle ese título a Eduardo.

Fue mi primera lesión grave, pero no me afectó, me operé, me dijeron que eran seis meses, entonces mi idea era estar el 1 de enero jugando. Tuve una recuperación espectacular y estaba en enero jugando. No fue algo que lo pasé mal, fue el golpe de enterarme de que iba a estar seis meses fuera, pero de ahí positivo y a seguir.



Volviste el 2015 ya prácticamente con Vitamina Sánchez en el banco. Si bien no fue una mala campaña, no se pudo volver a competir como antes

Lo que pasa es que después de lo que nos pasó el 2013, en la etapa con Eduardo iba a ser difícil volver a repetir algo así. Fueron los mejores dos años y medio de tu historia, a Facundo Sava le costó porque todo era comparable con Eduardo. A Facundo le termina costando, con Vitamina el periodo no fue tan bueno, pero no tan malo, solo que estaba lejos de lo que era estar entre los tres primeros puestos.

Como la campaña no fue mala y el descenso era por promedios, el club se jugó la apuesta con Arán, y en menos de seis meses se estaba luchando por un campeonato ¿Qué fue lo que pasó? ¿Fue suerte? ¿Trabajo? ¿Un buen plantel?

Yo creo que era un equipo que trabajaba. Arán, dentro del estilo de juego, era muy parecido al de Eduardo, era mucho de duelos, de presionar, de correr. Tuvimos un inicio complicado con la U. de Chile que nos mete 8 goles, pero después ese equipo se fue forjando con los partidos, era un equipo de reacción que necesitaba un golpe para activarse, no era un equipo que llevara la iniciativa del juego, sino que corría, metía, pero

no sabía cómo ganar, esperaba el golpe para reaccionar. Ahí teníamos a Insaurralde, a Gastón, entre los tres, el equipo recuperaba e iba el pelotazo. Teníamos a Ale Márquez y Juan Fuentes recuperando al medio. El equipo dio vuelta como ocho partidos, se fue armando ese equipo, desde la presión y el correr se fue gestando y nos encontramos con una opción que es difícil recordarlo.

En ese partido con la U. de Concepción se tomaron muy malas decisiones ¿Se habló en la interna o era Cristian Arán que estaba decidido de su método?

Era el entrenador el que decidía y nosotros no teníamos mayor incidencia. Esa final nos tomó a todos por sorpresa, nos pasó la cuenta eso, desde todos los entes, nosotros como equipo que no estábamos preparados, pensando que no nos iba a tocar esa posibilidad y una semana antes nos dicen "tienen que ganar para ser punteros y pueden ser campeones". Ese equipo era más un equipo de reacción que de llevar la iniciativa y ganarte. Yo recuerdo que en la charla previa le comenté a los jugadores, nosotros no podemos en este partido arrancar perdiendo, porque no vamos a poder darle vuelta. Veníamos de ocho partidos dándolo vuelta, teníamos la responsabilidad de ganarlo, con la presión que genera un último partido nos va a costar, el último partido es otro tipo de presión. Antes, si

faltaban cuatro fechas, si ibas por todo perdías esa posibilidad, pero era el último partido, era nuestra responsabilidad.

Yo creo que nos sorprendió a todos, lo que pasó con las entradas, cuerpo técnico capaz de pensar que era el mismo partido que veníamos haciendo las semanas pasadas, no pensar en hacer algo diferente. Tiene que jugar Braulio, tiene que jugar el “Chino” González, entrar con gente más grande para el partido que era. Nos tomó por sorpresa a todos y no lo pudimos ganar, sumar un segundo título a la historia. Yo como que lo quiero borrar de mi vida, de mi etapa en O’Higgins, me duele más que el penal a Lanús. Me duele porque lo tuvimos en nuestras manos.

En Copa Sudamericana, ante Montevideo Wanderers, nuevamente te lesionas

En ese partido recuerdo que los primeros quince a veinte minutos empezamos muy bien, recuerdo un tiro en el palo de Lea Sosa después de una pared que hicimos, el equipo estaba muy bien. Recuerdo que saltó a cabecear, me cabecean la nuca, como que pierdo el conocimiento y caigo con el peso muerto. Pensé que me había roto la rodilla otra vez, pero cuando después piso, me molestaba el pie, era fractura de peroné. Me dijeron que era para tres meses y en dos meses estaba jugando. Después terminamos perdiendo por penales esa llave, no sé por qué no

fui a la cancha ese día y lo escuché por radio. Lástima que no pudimos pasar esa llave, que estaba abierta para pasarla.

La chilena ante Colo Colo

Lo recuerdo como algo atípico de mis goles. Creo que todo el mundo decía “qué hizo Pablo que no mete estos goles”. Fue una jugada que vino, un cambio de frente que la peina Insaurralde y me llegó al pecho, se me vino a la cabeza hacer ese gol. Contento, feliz, un gol atípico, diferente para mí, contra Colo Colo de local, siempre en esos partidos nos imponíamos y ganábamos. También para la gente fue importante, de los goles más lindos que hice en mi carrera, no terminó tan bien porque me expulsan, pero terminó con ese gol, que tiene un valor más cuando ganas.

La era Arán, en la práctica, termina en el partido con Fuerza Amarilla ¿Que pasó en ese partido?

Yo creo que ese partido nos agarra ya en la curva muy para abajo, se empezó a dudar de todo, necesitábamos jugar un poco más, el equipo corría, pero nos faltaba juego. Veníamos de un proceso largo, no te salen las cosas, ese partido nos agarra en la curva descendente y termina como termina, luego arrancando el otro campeonato partimos mal igual y Cristian termina yéndose.

En el proceso de Milito, él trae su 9, que era Mazzola ¿Cómo viviste tener que remar desde atrás?

Apenas llega Milito yo juego bastante, pero cuando arranca el 2018 llega Mazzola. En esas vacaciones yo me preparé para ser el 9 titular de la mejor manera, me gustaba mucho la idea de Milito, lo veía como un entrenador que me enamoró sus formas, me gustó su forma de conducir, su propuesta. Me fui de vacaciones sabiendo que tenía que venir espectacular, me preparé muy bien, creo que me pasó factura mi preparación, ya que salía a correr mucho en cemento en Argentina, cuando llego me empezó a molestar el talón, empiezo la pretemporada y no puedo aguantar, tenía una fascitis plantar y un desgarró. Yo sabía que la iba a pelear con Mazzola, me había preparado para ser titular, sabía que iba a jugar, como me había pasado siempre que me trajeron a Gotti, Diego Chaves, Pinto, todos los entrenadores me ponían de suplente, pero después terminaba jugando. Sabía que terminaba jugando, porque mi historia en O'Higgins era que trajeran a quien trajeran terminaba jugando yo y metiendo goles, eso ya lo sabía, cómo arranco con Palestino, sabía que entraba y metía goles, era tanta mi confianza, me había preparado para jugar, ser el 9 y seguir jugando. Esa lesión fue la peor de todas, porque no la esperaba, no tenía un tiempo determinado,

eso me tenía desesperado, yo que soy tan estructurado, de no saber cuándo volvía. Estuve tres meses fuera, que fueron los mejores del equipo, luego metí algunos goles, me sentía bien preparado físicamente y mentalmente para jugar.

Ese 2018 tomaste la decisión de no continuar en O'Higgins ¿Tenias opciones de seguir en otro lado?

Sí, no me quería retirar. Se fue Milito, estuvo Mauricio Larriera seis partidos, luego llegó el "Fantasma" y ahí ya tenía un rol más secundario, ya veía que no iba a contar conmigo. En mi cabeza digo que no quiero ponerme por delante de nadie, mi primera decisión fue me voy yo de O'Higgins y no exponer al club o que se dijera que el técnico no me quiere, son decisiones feas que pasan muchas veces y por el lugar que yo había ganado pensaba que podía hacerlo. Era el momento de dar un paso al costado, siempre en mi cabeza era que el fútbol no me tenía que retirar, no quería tener que andar llamando por teléfono, no quería pasar por esa instancia. La primera decisión fue que el ciclo en O'Higgins estaba terminado y pensar si seguía jugando. Para la gente me iba en un buen momento, no quería que la gente dijera "no se puede mover, por qué no se va". No quería que pasara eso, era el momento justo, no había tenido un año tan bueno, había metido algunos

goles, pero no era titular, así que la decisión era irme de O'Higgins y ver qué iba a hacer después.

Antes de eso, se te hizo el homenaje en el Teatro Regional ¿Cuál fue tu reacción al saber lo que se haría?

Un poco lo que hablábamos antes, de orgullo, de todo lo que uno había generado, el sueño de todo futbolista de quedar en la historia verdaderamente de un equipo, seis años que llevaba en el club, de haber conseguido hitos importantes, de haber metido tantos goles, de todo lo que había soñado como futbolista lo había podido conseguir. Son cosas que si uno lo ve, no es tan fácil. Esa instancia, a pesar de que uno dice que son cosas que van quedando y te vas retirando, vas pensando en que ya está, te demuestran el cariño, te sentís querido, tan querido y no quieres generar que eso te dañe un poco como futbolista en sí. Fue un momento de agradecimiento a todos ustedes, porque ese momento muchos no lo viven.

Yo no sabía que venía mi familia, todo lo que hizo, dónde estaban escondidos. Fue todo muy lindo, toda mi familia, mis hermanos, mis tíos, fue todo muy emotivo, era como cerrar esa historia como futbolista, que prácticamente fueron veinte años, desde los 17 que debuté hasta los casi 37 que tenía en ese momento. Fue muy lindo vivir ese homenaje con ellos allí.

Cuando notificas que no seguías en O'Higgins, toda la gente se empezó a mover para que fuera un día especial. En la práctica, no podías jugar y jugaste ¿Sabías de lo que se estaba armando o te enteraste en el estadio?

No sabía nada de todo lo que se había armado. Fue un partido de mucha emoción, porque era un partido de campeonato, fue como un sueño de terminar una historia en un partido oficial habiendo metido un gol, entrando en los últimos minutos, con todo lo que fue la semana previa para mí. Yo iba a jugar de titular ese partido, ese partido era el jueves, en el entrenamiento del lunes yo estaba bien y tengo un bloqueo de la espalda, estuve lunes y martes sin poder estar recto, estaba en 90 grados, yo decía cómo lo hago para jugar. Era mi último partido, tenía que estar.

Marco me había dicho el lunes que iba de titular porque era mi último partido. Todo lo de la espalda fue por la emoción, el cuerpo me habló por otro lado, tenía la presión que la espalda me dolía mucho y no me podía enderezar, tenía un bloqueo de nervio ciático, más encima el martes me dice "si mañana no venís derecho y no entrenas, no jugas, no te cito". Me pinché todo lo que había, kinesiología, hazme todo lo que sea y pude llegar al partido, al menos, recto. Mi mamá estaba en el partido

sufriendo porque no podía caminar bien, pero la verdad es que llegué y pensé que podía jugar diez partidos más.

Fue trágico, porque iba a entrar y justo metimos el gol, iban diez a doce minutos del segundo tiempo y hace el gol Mazzola y Marco me dice “anda a sentarte”, yo digo “cómo, si metió el gol y me ibas a meter, méteme ahora”. La gente pedía que me metiera y no me llamaba. Hasta que terminé entrando, me sentí muy bien, yo creo que de tantos pinchazos, además todos mis compañeros me buscaban a mí. Bueno, tuve la suerte del penal y otra vez fue el tema mental, no a la altura de Talca, pero estaba el nervio, pensar en la organización, cómo se dio, no podía fallar en mi último partido. Ahí estaba en mi pelea mental de cómo tirar, hasta que tiré como venía tirando, esperé ver al arquero qué iba a hacer y tiré a un costado. Fue un cierre perfecto porque no fue un partido armado, fue en un partido oficial, aunque nos faltó un gol para entrar a Copa Sudamericana, pero para mí la historia terminó de la mejor manera.

¿Decidiste que ya no jugabas en otro equipo por todo el cariño que recibiste ese día?

Me costó pensar empezar de nuevo, no me veía con otra camiseta, ir a otro lugar a ganarme a la gente, que dijeran este viejo que no se puede mover. No me veía con otra camiseta, remarla nuevamente, empezar de

cero, ganarme a la gente con todo lo que me costó. No tenía la fuerza, era el cierre ideal de mi carrera, terminar con esta camiseta donde me había sentido más feliz y había dejado una huella importante. No encontré la forma de animarme a buscar otra posibilidad.

Estás tatuado en la piel de no pocos hinchas e incluso hay niños que llevan tu nombre ¿Cómo has tomado todas esas historias?

Son cosas que uno no las entiende. Ahí toma conciencia de lo que genera en el otro y lo que genera este deporte, esta pasión del hincha, que la gente transformó en mí. He firmado tatuajes, me he sacado fotos con los chicos y les digo para qué. Uno no toma conciencia de lo que genera, uno es una persona normal, como cualquiera, pero no te das cuenta del impacto, lo mismo que el campeonato que se logró: con el tiempo uno ve lo lindo que fue y qué difícil es, pero nunca termina de tomar conciencia de lo que genera.

La opción de ser gerente deportivo ¿Surgió antes o después del retiro?

En un momento me preguntaron qué tenía pensado para mi futuro y les dije que mi idea era volver a Argentina, porque había salido a los 17 años y llevaba veinte años fuera y no tenía algo que me atara a seguir acá. Me plantearon que el día de

mañana querían que continuara en el club en alguna función, porque consideraban que era una persona que tenía valores, había dejado una huella importante y, si había la posibilidad, querían que continuara. Cuando transmití la posibilidad de que no quiero continuar, me dijeron que si en algún momento quería charlar, que lo hiciéramos.

Apenas terminé me fui de vacaciones. Fueron las peores vacaciones de mi vida, porque mi hijo más grande, Lautaro, vivió mucho mi etapa de O'Higgins. Él tenía seis, siete años, en mi último partido toda la vuelta olímpica estuvo llorando, nos fuimos de vacaciones, todas las vacaciones llorando, me ponía los videos de youtube con la canción que cantaban ese día ("Calandria, nos diste la alegría de levantar la copa, de salir campeón...") cantando la canción,

llorando. Lo que menos hicimos fue pasarla bien, Lautaro la pasó muy mal, ponía videos y lloraba, lloraba, ahora cuando recordamos nos reímos de esa situación. Ahí yo les dije que cuando vuelva de vacaciones íbamos hablar y justo se iba Rodrigo Robles, me ofrecen incorporarme a la estructura en ese rol, sabían que no tenía experiencia, pero querían que empezara a estar, conocer y trabajar.

Pasaste a un rol en el que te tocó recibir muchas críticas por vivir épocas en que a O'Higgins le fue más mal que bien ¿Cómo las tomaste?

Siempre fui consciente que este puesto es de exposición y que es una línea de fuego importante, pero siempre en mi carrera todo me costó, siempre fui muy equilibrado en todo.



En la mejor época de O'Higgins me sentía muy normal, en este otro momento sabía que la gente me podía criticar, pero entendía que era parte de esto, de la industria del fútbol, pero notaba que a pesar de la crítica igual la gente siempre me siguió entregando cariño, pidiendo una foto. A pesar de lo que se puede proyectar y decir, cada uno tendrá su opinión sobre lo que se hizo, pero nunca dejé sentir el cariño.

Este año, el aniversario 70 del club te tocó vivirlo desde otro rol, donde te vimos disfrutar, sobre todo en la organización del showball ¿Cómo fue este aniversario para ti?

Fue lindo, me gustó estar más cerca. Después de lo que pasó el año pasado, el estar y sentirme más cerca de la gente nuevamente me ayudó a volver a sentirme parte y no sentir que no me quiere nadie. Me sirvió, les sirvió a todos, a encontrarnos y ser un par, no sentir la crítica. Lo que yo más quiero es que a O'Higgins le vaya bien, me duele en el alma cuando las cosas no van bien, en este rol aún más, porque cuando estaba dentro de la cancha tenía formas de ayudar dentro, afuera tu poder de acción es diferente.

Me gustó volver a tener cercanía con la gente, a sentirme parte, a volver

a jugar en ese showball que creo que estuvo muy lindo, a estar en la organización con ustedes, volver a tener esa cercanía con el hincha, que el rol me fue alejando por los resultados más que nada. A pesar de que en los entrenamientos abiertos sentía el cariño de siempre, me tocaba que en la calle era el mismo de siempre y en los partidos era el que tomaba las malas decisiones.

En este rol y más aún con nuevos propietarios ¿Dónde te gustaría ver a O'Higgins en el corto y mediano plazo?

Lo que más contento me tiene este año, después de un año tan difícil que fue el anterior, es que pudimos volver a competir, que era lo que yo siempre manifestaba, que debíamos ser competitivos, porque después puedes hablar del objetivo final, pero al fin y al cabo es cómo transitas ese camino, porque el camino donde inició fue muy difícil, con muy poca expectativa, porque lo anterior fue muy malo y todo lo que vino fue mejor, porque peor que lo que hicimos no lo podíamos hacer. A partir de ahora se volvió a generar una instancia desde el cuerpo técnico, jugadores, dirigencia, no es que se cambiaran tantas cosas, pero tienes que tener los resultados en algún momento para generar confianza.

Luego vino el cambio de directiva y estoy contento porque sigo estando. El objetivo que tenemos es volver a competir como lo estamos haciendo, terminar en un buen objetivo como equipo, como club generar más instancias para tener momentos como los que se vivieron en el aniversario, buscar de qué forma nos acercamos más a la gente, a nivel institucional ver de qué forma los jugadores llegan de mejor manera al equipo. En conjunto con Albert, con Madariaga y con Fernando hemos hecho un montón de cosas para ver de qué forma se insertan mejor en el primer equipo, hemos mejorado un montón entre el año pasado y este año, colaborando con todo lo que me necesiten. En el plantel profesional he aportado mis opiniones, porque ellos siguen confiando en mí. Hoy tengo un pensamiento más global de lo que es el club. Hoy veo el club más amplio, no como antes, que veía el plantel y nada más.

Tu lugar en la historia del club y en los hinchas es claro ¿Qué lugar ocupa O'Higgins en tu vida?

Es algo que es difícil de responder. Hoy O'Higgins es parte de mi vida, llegué el 2013 y ya llevo casi 13

años en el club. Pensé en irme a Argentina en el retiro y he pasado todas las que he pasado y me cuesta irme, porque me cuesta no pensar en O'Higgins. Es algo que, con todo lo vivido, a pesar de lo pasado en el último tiempo, me cuesta decir me voy y no quiero estar más, porque es un amor que cuesta dejarlo, a pesar de todas las dificultades no es una decisión que pueda tomar.

Cuando sea el centenario de O'Higgins, en treinta años más, ¿Cómo te gustaría que te recuerden?

Justamente cuando fue el aniversario, uno inconscientemente se imagina, veía a los exfutbolistas con edad, uno se imagina cuando el club tenga 100 años cuántos años voy a tener, si voy a venir. Lo que uno imagina es estar en algún lugar importante de la historia por todo lo que se vivió, ojalá tengamos en estos treinta años muchos campeonatos y podamos forjar muchos más ídolos, pero la marca del primero no es fácil de borrarla y esa marca para los hinchas va a ser eterna.

Palabras al cierre

Gracias a ustedes porque están llevando un proyecto que se hace desde la pasión, de dejar un registro de la historia de O'Higgins, de un equipo que todo le cuesta, que ha sufrido. Conseguimos ese título, que fue el puntapié de ir a la búsqueda por más. Felicitarlos por esta iniciativa y agradecido por dejarme ser parte de esta revista que va a ser tan importante en la historia de O'Higgins y ojalá podamos estar en los 80, 90, 100 años, nos sigamos viendo y encontrándonos y viviendo estos momentos. Deseo de todo corazón que tengamos más campeonatos y más ídolos para disfrutar. Este equipo se los merece. Necesita tener más logros, porque la gente necesita más gratitud y felicidad. Ojalá en algún momento podamos conseguirlo nuevamente y podamos hablar de nuevos campeonatos y alegría para la gente.





PASÓ UN 16 DE OCTUBRE

Escrito por: **Francisco Palma**

El domingo 16 de octubre de 1955 O'Higgins recibía por la vigésima fecha del torneo a Magallanes. 6.974 espectadores llegaron al Estadio Braden para presenciar el encuentro entre Celestes y la Academia.

O'Higgins formó esa tarde con Carlos Bustos; Naim Rosti3n, Salvador Calvente, Jorge Romero; Charles Villarroel, Mario Gonz3lez; Mario De Lucca, Juvenal Soto, Leonardo Bedoya, Mario Fern3ndez y Julio Gagliardo.

Magallanes aline3 a Pellegrino; Hern3ndez, Morales, Gonz3lez; Godoy, Contreras; Soto, Vald3s, Seliar, Barrionuevo, Arroqui. El encargado de poner justicia al encuentro fue Sergio Bustamante.

El equipo venía de caer 7-2 ante Universidad de Chile en Santa Laura y ya acumulaba cuatro jornadas sin triunfos, **dejando atr3s esas seis**

victorias seguidas entre el t3rmino de la primera rueda e inicio de la segunda, que pusieron en boca de todo el ambiente futbolístico a nuestra naciente instituci3n.

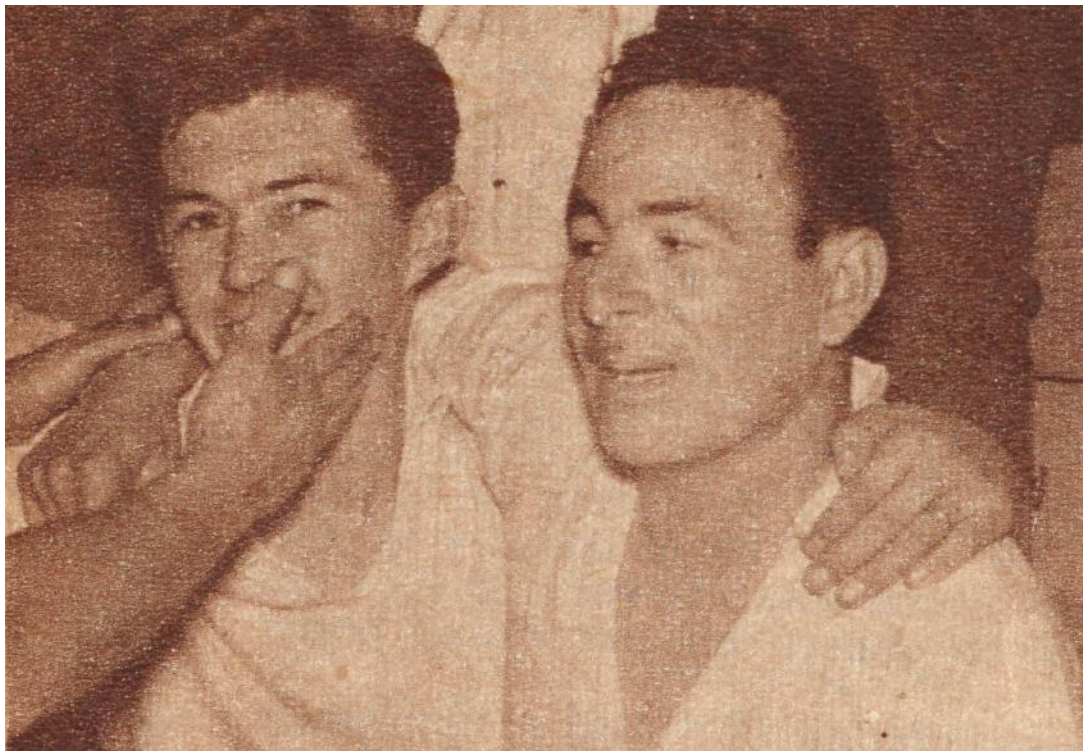
El equipo comenz3 ganando con anotaci3n de Juvenal Soto a los 25 minutos Julio Gagliardo alarg3 las cifras a los 34 minutos para irse al descanso con un tranquilizador 2-0 en lo que parecía la vuelta a los triunfos que estaban siendo tan esquivos.

En la segunda etapa nuevamente el trasandino Gagliardo se hacía presente en el marcador para poner el 3-0, en lo que parecía encaminarse a una goleada, **pero la visita en solo diez minutos amarg3 la tarde rancagüina:** primero, desde los doce pasos, Gonz3lez puso el primer descuento a los 71. Siete minutos más tarde, Vald3s acertaba cifras y, faltando diez minutos para el final, Barrionuevo anot3 el definitivo 3-3.

Para la Revista Estadio resultaron fundamentales ciertas bajas en el equipo y lo consigno así: *“O’Higgins está sintiendo el peso de su actuación en la primera rueda y la influencia que en el rendimiento del equipo tienen las lesiones. Ausentes Fuenzalida y Cassartelli, su defensa se ha venido abajo. De segundo que remató en la primera parte del campeonato, va en cuarto puesto. El domingo empató con Magallanes, después de ir ganando hasta los 20 minutos de la segunda etapa 3 a 0”*.

En páginas siguientes la revista repasaba al equipo de la siguiente manera:

*“Como algo tiene que andar mal en la defensa de O’Higgins. **En dos partidos le hicieron diez goles.** Si extraño resulta que un conjunto por modesto que sea y por grande que sea el rival pierda rápidamente una ventaja de tres goles, como fue el caso de Rangers frente a Palestino, **más extraño resulta aun que esto le ocurra a O’Higgins en su propia cancha de Rancagua.** Después de todo, Rangers jugaba con el puntero y en Santiago. **Ha tenido mala suerte el team de Pancho Hormazábal,** que se lesionen al mismo tiempo precisamente los dos hombres que mandaban en el medio de la cancha: Cassartelli y Fuenzalida.”*



1955. Juvenal Soto y Julio Gagliardo.

FUTSAL CELESTE: PARA PENSAR EN EL 2026

Escrito por: **Francisco Palma**

El primer semestre del futsal Celeste fue sencillamente espectacular. Si bien en la fase regular se entró con lo justo a la liguilla por el título, en la postemporada el equipo mostró su mejor cara y cada jugador llegó a su nivel más alto lo que, a pesar de lesiones y suspensiones, los llevó a disputar la final del Torneo de Apertura ante Colo Colo.

Para el Clausura se tuvo la importante baja del goleador Martín Marchant, quien partió a Universidad de Chile. Figura clave del andamiaje Celeste, no solo por su importante cuota goleadora, sino por su participación en el juego e impronta en el camarín. **Su ausencia se notó más de lo que se hubiese pensado. Si bien el equipo nunca pudo acercarse a los niveles del primer semestre, las**

lesiones y suspensiones mermaron al grupo en el segundo semestre. Más allá de un segundo tiempo como locales ante San Luis, donde remontaron espectacularmente el marcador para dejar la victoria en casa, que terminaría siendo vital en la permanencia, el equipo no logró afiarse y ser competitivo.

Pero siempre hay cosas que destacar. **La aparición de jugadores jóvenes provenientes del incipiente proceso formativo** que realiza el equipo liderado por Malcom Moyano muestra que hay futuro en una disciplina que ha logrado crecer **en una ciudad donde solo existe una cancha con las medidas reglamentarias y el fútbol sala se practica hace menos de un lustro,** muy lejos a lo que se vive en la capital o en



ciudades donde la disciplina esta más arraigada, como Valparaíso y Punta Arenas.

Y es en esta última ciudad donde O'Higgins Futsal marcó un hito al ir a jugar por la competencia oficial. A pesar de lesiones y jugadores que no pudieron asistir hasta al extremo sur del país, vale recordar que esta disciplina es amateur y solo se vale del compromiso incondicional de quienes defienden la camiseta, **la actuación fue digna más allá del resultado**. Una experiencia con un cuadro que trabaja en grande en el futsal y seguro dejó enseñanzas.

Cuando se ve la campaña del segundo semestre con solo un triunfo y un empate, que permiten superar solo a San Luis en la tabla y que deberá pelar la permanencia con un club del ascenso, el título más tentativo es que fue un torneo para el olvido. Pero esto debe ser la alerta de que se debe mejorar y mucho, que más gente debe sumarse a apoyar a los muchachos, que hay un público cautivo al que se deben sumar hinchas y, **si hace pocos meses estábamos en una final, tenemos el derecho a soñar en grande y la obligación de empezar a construir ese sueño. Vamos con todo el 2026.**

LEONARDO BEDOYA

Escrito por: **Francisco Palma**

Delantero que formó parte del club América, jugando en los torneos de Ascenso que el cuadro amarillo disputó en el primer lustro de la década del 60. **Fue uno de los jugadores que pasaron al plantel del naciente O'Higgins en 1955.**

A pesar de no haber disputado muchos partidos con el cuadro Celeste, para ser exactos, entró a la cancha en once ocasiones por el torneo oficial entre 1955 y 1956, pero su nombre quedó grabado a fuego en nuestra historia al **ser parte del once inicial que el 8 de mayo de 1955** saltó a la cancha del Santa Laura a disputar el **primer partido oficial del club** ante Unión Española.

Su primer partido fue el nombrado del debut. En esa temporada jugó en ocho ocasiones, en la temporada de 1956 jugó en tres y **su último partido fue el 9 de septiembre de 1956** ante Colo Colo en el Estadio Nacional.

Luego de dejar el fútbol profesional, **se dedicó a formar jugadores por varios años en Rancagua, además de ser en varias ocasiones requerido para dirigir el primer equipo:** la primera vez, en 1968 en reemplazo de Dante Pesce, la dirigencia que atravesaba por difíciles momentos económicos lo confirmó para la campaña de 1959, la que dirigió en su totalidad.



*O'Higgins 1955. Arriba: Mario Quintana, Raúl Salazar, Carlos Bustos, Naim Rosti3n, Mario Gonz3lez, Milton Puga. Abajo: Mario De Lucca, Juvenal Soto, Sergio Fuenzalida, Charles Villarroel, **Leonardo Bedoya**.*

Si bien en la **temporada de 1970** haba iniciado la direcci3n t3cnica en la banca Celeste, tras una seguidilla de malos resultados dej3 el cargo y su lugar lo ocup3 Caupolic3n Pe3a, que dirigi3 hasta el fin de la temporada. Para el a3o siguiente, Isaac Carrasco asumi3 la banca y cuando las cosas no iban bien dej3 su lugar a Leonardo Bedoya. **Como se dice en el f3tbol: Bedoya ya era el bombero Celeste.**

En 1974 fue el tercer t3cnico que dirigi3 al equipo en la temporada en la que se logr3 enmendar el rumbo sobre las 3ltimas diez fechas del torneo. Al a3o siguiente comenz3 en la banca, pero fue reemplazado por el mismo t3cnico al que haba reemplazado el a3o anterior, uno de la casa, Jorge Aretio.

Su 3ltima aparici3n en la banca fue en 1983, donde reemplaz3 a Germ3n Cornejo desde la fecha 31 hasta la 42, en un torneo donde el equipo remat3 en el puesto 16 entre 22 participantes.

Leonardo Bedoya parti3 de este mundo en octubre del a3o 2014, pero qued3 en nuestra historia como jugador y, sobre todo, como aquel t3cnico que siempre estuvo dispuesto al llamado para la banca Celeste.

EL CORAZÓN ELIGIÓ SER CELESTE

Escrito por: **Diego Reyes**

En una ciudad donde se vive el fútbol y el cielo se tiñe de un Celeste profundo, nació una niña llamada Valentina. Su casa estaba dividida: unos tíos hablaban de copas levantadas por equipos de la capital, de estadios inmensos y jugadores con grandes vitrinas. Pero su padre, con la voz curtida por el trabajo y el alma hecha de tierra rancagüina, le hablaba de tardes y noches memorables en el Estadio El Teniente. De gritos que hacen temblar la ciudad los fines de semana y de una pasión que no se cambia, aunque pasen los años.

Valentina creció escuchando discusiones y bromas en sus fiestas familiares sobre qué equipo era el más grande de Chile, quién es el que tiene mayor afición y quién es el que coloca más empeño en cada partido. En el colegio, algunos compañeros vestían camisetas de clubes de Santiago, que eran atractivos para los flashes y tenían mayor poder adquisitivo. Ellos siempre se jactaban de los triunfos que veían en la televisión y esbozaban frases del tipo: “Por qué no te haces de uno grande?”. Y en su

pecho, surgía una duda en Valentina: ¿De qué servía amar algo que no ganaba tanto, que no salía en todos los canales, pero que era suyo, tan suyo como el olor del pan en la esquina, el sabor de la torta pompadour en los cumpleaños y las campanas de la catedral en la Plaza de Los Héroes?

Una tarde, mientras jugaba fútbol en la cancha de cemento de su barrio, apareció un vecino con edad avanzada vistiendo orgullosamente una camiseta de O’Higgins de la década de los 80. Le dijo: “Niña, los colores no se eligen con la cabeza. Se eligen con el corazón. Y ese corazón tuyo, siempre sabrá de dónde viene”. A Valentina le quedó dando vueltas esa frase, como un cántico de estadio que no se puede olvidar.

Con el tiempo, empezó a acompañar a su padre al estadio. Ellos siempre se sentaban en la misma ubicación de la galería, como una tradición y, por qué no, una cábala. Con el tiempo fue descubriendo que cada partido era una historia viva, por lo que ocurría dentro y fuera de las canchas: hombres y mujeres que se desligaban del trabajo y

de sus problemas para apoyar al equipo, abuelos que no faltaban ni con lluvia y niños que jugaban abajo en las graderías soñando con ser el próximo héroe Celeste. Dentro de la Trinchera, Valentina entendió que la verdadera grandeza no siempre se mide en copas, sino en el amor que sobrevive incluso en las derrotas y en las peores desgracias.

Una noche de invierno, mientras el frío mordía las manos y la lluvia golpeaba los rostros, O'Higgins marcó un gol en el último minuto. La ciudad entera rugió como una bestia que despertaba. Ella sintió que su corazón latía al mismo ritmo que el de miles de desconocidos, todos unidos por un mismo grito. En ese instante supo que no había marcha atrás: era Celeste y lo sería por siempre.

Los años pasaron y aquella niña ya no dudaba. Llevaba con orgullo la camiseta que muchas veces se ve en la ciudad, no solamente en los días de partido, sino toda la semana, con el sentido de pertenencia que tiene O'Higgins con la sexta región. Aprendió que seguir a un equipo no era cuestión de moda, sino de raíz, de historia y de lealtad. Que ser de O'Higgins es creer en los que luchan sin rendirse, aunque el mundo mire hacia otro lado y tengas que enfrentar una que otra injusticia.

Cuando volvió a encontrarse con sus antiguos compañeros, algunos recordaban que son hinchas de clubes de la capital. Sin embargo, no tuvieron la dicha de apoyar a su equipo de local, incluso habían algunos que nunca conocieron un estadio en Santiago.

En cambio, Valentina disfruta cada día de la pasión en torno a La Celeste. Cada vez que cruza las calles de Rancagua, siente que la ciudad le devuelve una sonrisa. Porque apoyar a O'Higgins no era solo ir al estadio: era defender una manera de ser, de sentir y de vivir.

Años después, en una de esas tardes en las que el sol abraza con calor a la tribuna Andes, Valentina llevó a su propio hijo al Teniente. El pequeño la miró con los ojos llenos de asombro cuando la barra empezó a cantar y comenzó a mover los brazos y a aplaudir al ritmo de la banda. Valentina lo alzó en sus brazos bajo un gran cielo celeste y le susurró:

¿Ves, hijo? Este es nuestro lugar. Aquí no somos miles buscando resultados. Somos los que no se rinden, los que aman sin medida y los que están en las buenas, en las malas y en las peores. Somos O'Higgins de Rancagua.

Y el rugido del estadio pareció responderle, como si toda la ciudad, viva y eterna, repitiera al unísono el O'Hi-O'Hi Ra-Ra.

Y así, Valentina comprendió la lección más grande que le dio su infancia: los héroes no siempre nacen en capitales, ni levantan trofeos dorados o usan autos caros. A veces nacen en ciudades de corazón minero, más cerca de lo que uno cree, bajo un cielo Celeste que enseña que amar lo propio, aunque sea pequeño ante los ojos del mundo, es lo que realmente te hace grande.





DIECISÉIS *nace para documentar, emocionar, y acompañar. No somos prensa deportiva ni solo hinchada: somos archivo emocional del Capo de Provincia. Cada edición es un acto de amor y de memoria.*

Rancagua, 2025



RevistaDieciseis.cl



@RevistaDieciseis



@R_Dieciseis



Revista Dieciséis



@RevistaDieciseis



@RevistaDieciseis

Gracias a ustedes, la Celeste sigue escribiendo su historia.

La realización de esta trigésima edición de Revista Dieciséis no habría sido posible sin el compromiso, el cariño y la participación activa de quienes creen en este proyecto tanto como nosotros,

Extendemos un agradecimiento especial a quienes colaboraron de manera directa, aportando ideas, tiempo, historias y entusiasmo:

Pablo Calandria, Hernán Ulloa, Héctor Andrade, Felipe Ulloa, Rodrigo Núñez, Karina Tello, David Ortúzar y Francisco Fernández